



Rivar

REVISTA IBEROAMERICANA DE
VITICULTURA, AGROINDUSTRIA
Y RURALIDAD

Editada por el Instituto
de Estudios Avanzados de la
Universidad de Santiago de Chile

EL CHONTADURO EN COLOMBIA: SEMILLA, GOBERNANZA Y DESAFÍOS PARA LA ACTIVACIÓN DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO



*The Chontaduro in Colombia: Seed,
Governance and Challenges for the
Activation of the Characterization of the
Localized Afri-Food System*

*O chontaduro na Colômbia: Semente,
governança e desafios para a ativação do
Sistema Agroalimentário Localizado*

Adriana Marcela Santacruz Castro

Agrosavia Corporación Colombiana de Investigación
Agropecuaria

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9823-4291>
amsantacruz@agrosavia.co

Claudia Patricia Rendón Ocampo

Agrosavia Corporación Colombiana de Investigación
Agropecuaria

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1146-6039>
claudia.rendon.ocampo@gmail.com

Sandra Xiomara Pulido Castro

Agrosavia Corporación Colombiana de Investigación
Agropecuaria

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5792-7136>
spulido@agrosavia.co

Joan Fernando Diaz Calderón

Agrosavia Corporación Colombiana de Investigación
Agropecuaria

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4085-2016>
jfdiaz@agrosavia.co

Volumen 12, número 37, 105-120, octubre 2025

ISSN 0719-4994

Artículo de investigación

<https://doi.org/10.35588/3bz3ns82>

Recibido

20 julio de 2024

Aceptado

17 de abril de 2025

Publicado

24 de septiembre de 2025

Cómo citar

Santacruz Castro, A., Rendón Ocampo, P., Pulido Castro, S.X. y Diaz Calderón, J.F. (2025). El chontaduro en Colombia: Semilla, gobernanza y desafíos para la activación del Sistema Agroalimentario Localizado. *RIVAR*, 12(37), 105-120.

<https://doi.org/10.35588/3bz3ns82>

ABSTRACT

In Colombia, the chontaduro palm (*Bactris gasipaes*) is crucial for the food security of indigenous and Afro-Colombian communities along the Pacific coast. Initiatives are emerging to diversify production, improve propagation quality, address phytosanitary issues, and increase yields per hectare. The National Seed Plan (PNS) strengthens farmer organizations to produce and market seeds, considering cultural and governance aspects. The article analyzes the relationship between governance and the potential development of chontaduro in Colombia, focusing on the activation of specific resources and the economic dynamization of territories within the framework of the Localized Agri-Food System (SIAL) evaluating qualitatively six organizations linked to the PNS (2021-2023). The results highlight the territories under study with characteristics of SIAL due to the existence of food traditions and daily use in which governance is established based on geographical and institutional proximity, where roots communities and with local knowledge base their decisions through mediation and coordination processes with deficiencies in elements of judgment and knowledge. This process is optimized as local networks recognize people as the primary asset, emphasizing the need for targeted interventions.

RESUMEN

En Colombia el chontaduro (*Bactris gasipaes*) es crucial para la seguridad alimentaria de comunidades indígenas y afrocolombianas del litoral Pacífico. Al respecto, surgen iniciativas para diversificar la producción, mejorar la calidad de propagación, solucionar problemas fitosanitarios e incrementar rendimientos por hectárea. El Plan Nacional Semilla (PNS) fortalece organizaciones de agricultores para producir y comercializar semillas considerando aspectos culturales y de gobernanza. El artículo analiza la relación entre la gobernanza y el potencial desarrollo del chontaduro en Colombia centrándose en la activación de los recursos específicos y la dinamización económica de los territorios en el marco del Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL), evaluando cualitativamente a seis organizaciones vinculadas al PNS (2021-2023). Los resultados, destacan a los territorios objeto de estudio con características propias de un SIAL por existir tradiciones alimentarias y uso cotidiano en el que se establece una gobernanza basada en la proximidad geográfica e institucional, donde comunidades con arraigo y conocedoras de sus problemáticas, fundamentan sus decisiones a través de mediaciones y procesos de coordinación con falencias en elementos de juicio y conocimiento. Este proceso se optimiza en la medida que se consolidan redes locales que reconocen en las personas el principal activo y por ende donde deben enfocarse los esfuerzos de intervención.

RESUMO

Na Colômbia, a palma o chontaduro (*Bactris gasipaes*) é crucial para a segurança alimentar das comunidades indígenas e afro-colombianas ao longo da costa do Pacífico. Surgem iniciativas para diversificar a produção, melhorar a qualidade da propagação, abordar questões fitossanitárias e aumentar o rendimento por hectare. O Plano Nacional de Sementes (PNS) fortalece as organizações de agricultores para produzir e comercializar sementes, considerando aspectos culturais e de governança. O artigo analisa a relação entre a governança e o potencial desenvolvimento do chontaduro na Colômbia, centrando-se na ativação dos recursos específicos e na dinamização econômica dos territórios no âmbito do Sistema Agroalimentar Localizado (SIAL), avaliando qualitativamente seis organizações vinculadas à PNS (2021-2023). Os resultados destacam os territórios estudados com características típicas de um SIAL, devido às suas tradições alimentares e uso cotidiano, onde a governança é baseada na proximidade geográfica e institucional. Comunidades enraizadas, conhecedoras de seus problemas e consciência dos seus desafios tomam decisões através de processos de mediação e coordenação, embora com limitações em termos de evidências e conhecimento. Este processo é otimizado à medida que as redes locais reconhecem as pessoas como o ativo principal, enfatizando a necessidade de intervenções específicas.

KEYWORDS

Social relations, traditions, geography, afro and indigenous peoples.

PALABRAS CLAVE

Capital social, tradiciones, geografía, población afrodescendiente e indígena.

PALAVRAS-CHAVE

Capital social, tradições, geografia, povos afro e indígenas.

Introducción

La palma de chontaduro (*Bactris gasipaes*)¹ es propia de áreas tropicales en América Latina y el Caribe, principalmente del litoral pacífico de Ecuador, Colombia y Panamá, pero también en Nicaragua, Costa Rica, Brasil y Bolivia (Restepo Osorio et al., 2013). Es adaptable en zonas con características biogeográficas de altas precipitaciones anuales en promedio de 5.000 mm, humedad relativa mayor al 80%, altas temperaturas y rangos de altitud de 100 a 800 msnm (Escobar Acevedo et al., 1996). Para el año 2022 en Colombia habían establecidas cerca de 14.196 hectáreas, destacándose entre los departamentos con mayor área sembrada Putumayo, Guaviare, Cauca y Valle del Cauca con una participación del 80% de la producción nacional y rendimientos promedio de veinte toneladas por hectárea, siendo mayor el rendimiento en los departamentos de Cauca y Chocó por encima de las cuarenta toneladas por hectárea (UPRA, 2024).

Por tradición, el cultivo de chontaduro ha sido empleado para la alimentación humana dadas sus bondades como aporte de proteínas, vitaminas, aceites y minerales. Al ser parte esencial de la cultura de comunidades indígenas y afrocolombianas, se ha orientado su uso hacia la comercialización del fruto en fresco y en años recientes al procesamiento y obtención de productos manufacturados como fuente alternativa de ingresos (Ambrosio et al., 2020; Reyes Franco et al., 2019). Para las comunidades de la región Pacífica del país el chontaduro representa, junto con otros productos —como el borojó, la caña, el asaí y el bananito— parte esencial de su canasta productiva y cultura gastronómica. Los sistemas agroalimentarios en esta zona del país están fuertemente ligados a las costumbres, cultura y valores sociales de sus pobladores, en donde prima como finalidad el autoconsumo dejando en un segundo plano la acumulación de capital (Dueñas y Perea, 2019).

De acuerdo con la constitución nacional, Colombia es una nación pluriétnica y pluricultural. Las comunidades afrocolombianas e indígenas por su historia, tradiciones, desarrollo territorial con jurisdicciones y formas particulares de organización, tienen derecho a decidir sobre sus lugares de establecimiento, cuyos resguardos y territorios colectivos son considerados inalienables, imprescriptibles e inembargables (Rodríguez, 2015).

En ese sentido, mediante la Ley 21 de 1991, Colombia incorpora el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre pueblos indígenas y tribales que busca proteger los derechos sobre la autonomía y a ejercer control sobre su propio proceso de desarrollo. Asimismo, la Ley 70 de 1993 contribuyó a generar en la región pacífica un régimen de propiedad común con la conformación de Consejos Comunitarios, para la promoción de nuevas formas de desarrollo autónomo y autogobierno, la titulación colectiva de tierras adjudicables por el estado, lo cual implica su reconocimiento como sujetos políticos que deben relacionarse con el Estado bajo configuraciones especiales de autoidentificación.

El territorio colectivo donde habitan estas comunidades también ha sido protagonista de problemas como la migración y el desplazamiento principalmente por el conflicto armado, cambio en el uso de la tierra con objetivos y prácticas diferenciales, entre ellas la ganadería, agroindustria, y minería (PNUD, 2015a).

1 Nombrado en otros países de Latinoamérica y el Caribe como pupuña, pijuayo, pixbae, pejibaye o tembe.

Dada la importancia del sistema productivo en estos territorios el Plan Nacional de Semillas (PNS), financiado por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y liderado por AGROSAVIA (Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria), incluyó la especie de chontaduro con la finalidad de contribuir al fortalecimiento del sistema nacional de semillas a partir de la intervención de sistemas locales dinamizados por organizaciones de pequeños y medianos agricultores. El PNS desarrolló acciones que incluyeron el fortalecimiento de capacidades para la producción de semilla con criterios de calidad y el desarrollo de herramientas de decisión colectiva para la producción de semilla como estrategia de autoabastecimiento o línea de negocio en una organización como productora y comercializadora de semilla de calidad.

La inclusión de esta especie en el PNS obedeció a los requerimientos para afrontar problemas fitosanitarios que han generado la disminución de las áreas sembradas y cosechadas y, pérdidas económicas que representan más del 80% de la producción; sumado a que, en los últimos años se desarrollan iniciativas para la mejora de la competitividad y sostenibilidad del cultivo a través de la implementación de programas de fortalecimiento de capacidades en los procesos de multiplicación de materiales locales, conservación de la variabilidad genética, rendimientos, diversificación de la producción y transformación. La agrobiodiversidad disponible y empleada para la producción en los territorios confiere a los productos y servicios agroalimentarios características especiales, sobre todo cuando se hace referencia al uso de semillas como insumo irremplazable y recurso tangible que, representa tradiciones, cultura, relaciones sociales en las diferentes formas y concebida como bien común en diversas comunidades y territorios (Domínguez et al., 2019; Hernández y Gutiérrez, 2019).

Para el aprovechamiento de la agrobiodiversidad, el enfoque teórico de los SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados), promueve nuevas formas de organización social e innovación tecnológica para potenciar los recursos específicos de los territorios, la integración de los actores gracias a la acción colectiva y la generación de valor (Requier-Desjardins, 2017). Cuando se hace referencia a los recursos específicos (tangibles o intangibles) se menciona de manera generalizada el uso de los elementos biofísicos o los conocimientos tradiciones de las comunidades para la producción de bienes y servicios, los cuales otorgan la calidad territorial y propician los vínculos entre la calidad y el territorio (Camacho Vera, et al., 2017).

En la actualidad, son limitadas las iniciativas que consideren el componente “semilla” como un recurso específico potencial enfocado a su valoración y el desarrollo de acciones colectivas alrededor de este recurso en un sistema agroalimentario. Por lo anterior, el objetivo principal de este estudio es analizar cómo el fortalecimiento de capacidades territoriales alrededor de la semilla de chontaduro, como recurso específico, es un factor determinante para avanzar en la activación del sistema agroalimentario localizado. Para ello, se analizó la caracterización de las organizaciones productoras de chontaduro participantes de PNS según los elementos asociados con la gobernanza en los SIAL, como insumo para identificar la ruta apropiada para la activación de los recursos específicos, la mejora de los vínculos entre calidad y territorio, el fortalecimiento de las proximidades geográficas y en general de las acciones colectivas para la dinamización económica del territorio.

Metodología

El PNS, realizó un proceso de análisis a nivel nacional para identificar la capacidad de los centros de investigación y la consolidación de equipos técnicos que acompañaron a las diferentes organizaciones interesadas en ocho especies: aguacate, arroz, arveja, caña, chontaduro, frijol, maíz y papa. El desarrollo de este estudio consideró información recopilada en el 2021 de la caracterización de seis organizaciones de pequeños productores que manifestaron interés en fortalecer sus capacidades para producir semilla de calidad de chontaduro (*B. gasipaes*) y que fueron vinculadas al PNS para esta especie. Estas organizaciones están ubicadas en los departamentos de Cauca (dos), Nariño (dos) y Putumayo (dos) en Colombia (Figura 1). Mediante talleres, grupos focales, entrevistas y observación en campo se identificaron las capacidades, experiencias, recursos y elementos que posibilitan en cada organización la producción y comercialización de semilla de calidad. En estos eventos se incentivó y promovió la participación de la junta directiva y asociados con experiencia en producción de semilla, con el fin de comprender a profundidad las dinámicas internas, estrategias de comunicación sobre elementos técnicos, la historia de la organización, su visión en el mediano y largo plazo y, reflexiones sobre los objetivos comunes.

Figura 1. Ubicación seis organizaciones de productores vinculadas al PNS en Colombia para la especie *B. gasipaes*

Figure 1. Location of six producer organizations linked to the PNS in Colombia for the species B. gasipaes



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Además, y con el propósito de ahondar en aspectos por mejorar en términos productivos ambientales, organizacionales, financieros y de mercado, se realizaron encuestas que contenían entre 120 a 139 preguntas para conocer el estado de madurez a partir de la definición de 16 criterios (Tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones, criterios y puntuación para la construcción de la caracterización de las organizaciones

Table 1. Dimensions, criteria and scoring for constructing the characterization of organizations

Criterio	Dimensión	Puntuación			Σ	Caracterización
		1	2	3		
1	Planeación en la producción				Máximo 48 Mínimo 16	1-16 En crecimiento 16 - 32 En desarrollo 32 - 48 En consolidación
2	Selección de semilla para la siembra que permitan el aseguramiento de la calidad					
3	Procedimiento para la obtención de semilla- Flujo de información					
4	Experiencia en la producción de semilla de calidad y manejo de la información					
5	Activos productivos (Infraestructura, maquinaria y equipos para la producción de semilla)					
6	Asistencia técnica y extensión agropecuaria					
7	Definición de roles y funcionalidad					
8	Mecanismo de selección con principios de igualdad y equidad					
9	Comunicación interna					
10	Interés en trabajo organizado para el logro de los objetivos					
11	Relacionamiento con el entorno					
12	Gestión de recursos					
13	Registros de gestión financiera					
14	Financiamiento de la organización					
15	Experiencia crediticia					
16	Modo de comercialización que identifican para la semilla					

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

El análisis de la información recopilada se empleó para caracterizar a cada organización a partir de la calificación de los 16 criterios en una escala de 1 a 3; 1 cuando el criterio no se había desarrollado de ninguna manera, 2 cuando se evidenciaba que la organización comprendía la importancia de los enfoques o instrumentos expuestos pero no había gestionado las acciones correspondientes para su desarrollo y, 3 cuando en documentos, logros y demás soportes se validaba la comprensión e implementación de acciones descritas en el criterio. De esta forma, el máximo puntaje obtenido por una organización era de 48, lo cual la categorizaba como una organización en proceso de “consolidación”, si el puntaje obtenido estaba entre 28 y 38 se clasificó en proceso de “desarrollo” y un puntaje entre 16 y 27 la categorizaba en “crecimiento”. Dicha información se empleó para construir un instrumento de planificación anual para avanzar en los puntos críticos identificados.

Para el análisis de la gobernanza del SIAL a partir de revisión de información secundaria sobre los sistemas agroalimentarios, se definieron aquellos factores que los hacían representativos, para finalmente hacer un análisis comparativo del enfoque SIAL y los resultados de la caracterización de las organizaciones, como base para la reflexión propositiva de los puntos críticos a fortalecer.

Resultados

Caracterización de las organizaciones

De acuerdo con las características y capacidades en términos técnicos, organizacionales, financieros y de mercado para el uso, manejo y determinación de calidad de la semilla de chontaduro, ninguna de las organizaciones vinculadas alcanzó una categoría de “consolidación”, cuatro se categorizaron en proceso de “crecimiento” y dos en proceso de “desarrollo” (Tabla 2).

Tabla 2. Resultados de categorización de las organizaciones

Table 2. Categorization results of the organizations

Ubicación organización	Puntaje total	Puntaje componente productivo	Puntaje componente organizacional	Puntaje componente financiero	Categoría
Nariño	29	12	10	7	En desarrollo
Cauca	29	7	15	7	
Nariño	26	7	12	7	En crecimiento
Cauca	19	7	8	4	
Putumayo	22	8	8	6	
Putumayo	22	10	8	4	

Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

En general las organizaciones en proceso de “crecimiento” mostraron limitaciones para la implementación de prácticas o técnicas relacionadas con la producción de semilla, poco reconocimiento de los estándares de calidad, limitada infraestructura y acondicionamiento y, escaso o nulo servicio de asistencia técnica. No se emplea ningún instrumento para la planeación de acciones de autoabastecimiento de semilla; la experiencia y capacidad de relacionamiento con otros actores es limitada. Se destaca que disponen de procesos y medios de comunicación interna consolidados como estrategia para divulgar información entre los asociados.

Como características comunes entre las organizaciones categorizadas en proceso de “desarrollo”, fue sobresaliente una planeación productiva de forma individual en función de variables agroclimáticas, los precios y las recomendaciones técnicas. Aunque reconocían estándares de calidad de la semilla, estos no eran analizados de forma estricta para el establecimiento de sus cultivos. Contaban con limitada infraestructura, maquinaria y equipos para la producción, y existía un reducido relacionamiento con entidades de asesoría técnica. Aun teniendo construidos el manual de funciones y definición de roles, se evidenció que no siempre eran puestos en práctica en la operación de la organización. Por otra parte, identificaron acciones para promover e incentivar la participación de los jóvenes y mujeres, presentaban dificultades de articulación para el trabajo conjunto y tuvieron retiros considerables de asociados. Desde la perspectiva financiera gestionan y ejecutan proyectos para obtener recursos, sin embargo, como no han logrado estandarizar los procesos de seguimiento y evaluación, no se tiene claridad sobre su desempeño. Finalmente, se identificaron múltiples ideas para gestionar estrategias de comercialización de semilla de calidad, por lo menos relacionadas con el entorno cercano.

Se resalta que entre todas las organizaciones participantes de PNS, es común que los medios más empleados para dar a conocer las decisiones o temas tratados en las reuniones periódicas es a través de actas e informes de gestión. No obstante, también utilizan grupos de WhatsApp, llamadas individuales, gestión directa de líderes y juntas directivas con el denominado voz a voz; en algunos casos estas actividades se encargan al comité de comunicación. Regularmente las organizaciones no suelen manejar datos de contacto de clientes o usuarios de la semilla, tampoco cuentan con un comité o grupo de trabajo que se encargue de estas labores.

Durante el tiempo de acompañamiento en PNS se plantearon y ejecutaron planes de trabajo con cada organización, instrumento que consideró la identificación de la red de aliados y las oportunidades de mejora, promovió el fortalecimiento del desarrollo práctico productivo y la gobernanza. Estos planes buscaron, por un lado, fortalecer el uso de técnicas para la producción de semilla mediante el enfoque aprender-haciendo en parcelas de aprendizaje en las que, para el caso de chontaduro, se emplearon los ecotipos amarillo, anaranjado y rojo, materiales suministrados por las organizaciones.

Este trasegar promovió que las organizaciones transitarán por un proceso que les permita llegar a consolidarse como productoras de semilla a partir de la descripción general de un esquema de producción, identificar alternativas para la financiación de infraestructura, la mejora de los recursos para la producción y la comercialización de semilla como estrategia para preservar la calidad del producto generado, contrarrestar problemas fitosanitarios e inclusive visibilizar la viabilidad de que se convierta en una línea de negocio. También se avanzó en la definición de algunos acuerdos relacionados con las funciones del comité de semillas, el plan de acción para la producción a partir de las necesidades de semilla de los usuarios/clientes (cantidades), un análisis de las estrategias de financiación o recursos necesarios para la producción (dinero, mano de obra, tierra, insumos, etcétera). Asimismo, se planteó un instrumento para ayudar a conocer la percepción de calidad a partir de la experiencia de uso de su producto semilla y como insumo para la mejora del proceso de producción y distribución, lo cual permite definir los atributos de los productos con relación a la definición del precio y presentación. Lo anterior, permitió tomar decisiones informadas sobre que, para comercializar, se precisa entre otras cosas, construir viveros, cumplir con los lineamientos descritos en la norma y obtener certificaciones.

Factores representativos de los SIAL

Los SIAL se constituyen en una forma de desarrollo local en los que hay coordinación y negociación entre actores como instrumentos que estructuran la gobernanza territorial. No obstante, el modelo de gobernanza está condicionado por los contextos, la proximidad de los mercados y la manera como se gestionan tanto los recursos y conflictos (Del Valle y Tolentino, 2017). Según Launay (2008), la definición de gobernanza hace referencia a los procesos de acción colectiva que organizan la interacción, reglas de juego con las cuales se toman decisiones, en contextos específicos. Las capacidades individuales resultan fundamentales en el desarrollo de acciones colectivas para la activación del SIAL, elemento que condiciona el desarrollo la configuración de redes, el capital y las proximidades sociales y organizaciones entre los actores que se vinculan en un territorio (Rodríguez y Aranda, 2024).

Frente a la complejidad y multidimensionalidad de un SIAL, es preciso considerar la variedad de elementos tecnológicos y conocimientos que aportan a su optimización y sostenibilidad. De esta forma, se identificaron los siguientes factores característicos de los SIAL de chontaduro.

Recursos específicos y arraigo

Tradicionalmente, las organizaciones de agricultores han tenido como una de base principal de su economía el cultivo de chontaduro y representa el arraigo cultural en torno a su alimentación como producto de alto valor nutricional, heredado por sus ancestros. Los materiales vegetales con los cuales han trabajado las comunidades son ecotipos regionales que no han tenido modificaciones o procesos de mejoramiento genético que impliquen la estandarización de la producción o el registro de materiales ante un ente regulador, además son cultivos con prácticas agronómicas tradicionales y poco tecnificadas.

Parte de la cosecha, (menos del 1%) es destinada para la producción del material de siembra (semilla) de forma tradicional, y estas prácticas de multiplicación no consideran procesos asociados que garanticen la calidad fisiológica, fitosanitaria y genética. No existen viveros registrados ante la entidad competente colombiana para la comercialización de semilla de chontaduro en las zonas y el establecimiento de los cultivos y la cadena productiva inicia con semilla que no cumple con las características necesarias que favorezcan los rendimientos esperados. PNS ha venido construyendo en articulación con las organizaciones los procedimientos para la obtención y multiplicación de semilla de calidad de chontaduro a partir de la combinación de prácticas agronómicas estandarizadas y los principios de calidad tradicionales empleados por las comunidades.

Proximidad geográfica

En la producción de chontaduro, se distinguen dos tipos de agricultores dependiendo del grado de adopción tecnológica, por un lado, están los "cosecheros", agricultores que no realizan labores agronómicas en el cultivo y solamente cosechan los frutos; y los agricultores tecnificados, quienes realizan actividades específicas de manejo agronómico, principalmente con enfoque ecológico. Con todos los agricultores es generalizado el control de plagas con pesticidas, a razón de la alta incidencia.

Cerca del 90% de la producción del fruto se lleva a centros poblados y ciudades, donde intervienen diferentes intermediarios principalmente para la cocción (por la dureza del fruto), el transporte, la distribución y la comercialización, actores de la cadena ubicados fuera de donde se localiza la producción primaria. Esta condición reduce las oportunidades de arraigo con respecto al conocimiento del cultivo de chontaduro y sus usos.

Con respecto al producto semilla, las organizaciones han hecho alianzas con instituciones como viveristas, ONG y el Estado, como actores que promueven el establecimiento y renovación de cultivos empleando semilla de calidad. En estos asuntos, el establecimiento de relaciones con los actores en el territorio está limitado a procesos de intercambio comercial, financiación o capacitaciones, pero no se consideran acciones colectivas, construcción de confianza o cooperación para el cumplimiento de objetivos comunes, principalmente, para la producción de semilla como una oportunidad de diversificación de sus fuentes de ingreso.

Por su parte, los procesos de transformación y agregación de valor están orientados al desarrollo de productos como conservas, chips, frituras, mermeladas, harinas para alimentación animal o repostería para alimentación humana; gestiones aún incipientes y adelantadas en iniciativas locales o por institucionales específicas. En este sentido, se resalta que solo una organización ubicada en Villagarzón, Putumayo manifestó interés en el procesamiento agroindustrial del chontaduro, en almíbar, pan, chontaduro en salmuera y tartas de chontaduro y, por ende, en la construcción de una planta piloto de transformación de la pulpa de fruta de chontaduro, en la que se vincule mano de obra de mujeres. Actividades en donde la mayor limitante es la falta de capital de trabajo e infraestructura, la falta de agua potable, deficiencias en el proceso de transformación y malas vías de acceso terrestres y marítimas, que condicionan las posibilidades de comercialización.

Vínculo entre calidad y territorio

El fruto de chontaduro presenta diferencias físicas entre cada uno de los ecotipos regionales a los que los consumidores desarrollan preferencias por su sabor, color y textura. En la zona pacífica los ecotipos tienen mayores niveles de aceites y la zona amazónica se caracteriza por un chontaduro fibroso y de menor proporción de aceites; regiones en donde se encuentran las organizaciones vinculadas a PNS.

Existen algunos estudios que demuestran el valor nutricional para las comunidades por su alto contenido de proteína y aceites, lo que lo hace un referente de seguridad alimentaria, empleado para múltiples funciones, destacándose culturalmente como fruto para mejorar los niveles de fertilidad y aumento de la lúvido (Restrepo y Estupiñan, 2011).

Los limitados estudios sobre las propiedades nutricionales, reológicas o de cualquier otra característica útil para la agroindustria sobre el fruto y el cultivo de chontaduro, afianzan la percepción de que el consumo de chontaduro está solamente asociado a prácticas de comunidades afro e indígenas.

Acciones colectivas

Las gestiones organizacionales internamente están representadas en comités o equipos de trabajo con labores especializadas. Estas instancias se convierten en un mecanismo útil para avanzar en el logro de objetivos durante el desarrollo de proyectos, pues tener claras las capacidades, habilidades y experiencia en estos temas, contribuye al desarrollo oportuno de acciones y el uso eficiente de recursos.

De forma externa, las organizaciones se articulan con instituciones y son consideradas referentes para el desarrollo de proyectos en especial con universidades, institutos de educación superior, entidades de gobierno y de cooperación internacional; con el propósito de desarrollo de proyectos de investigación para el manejo fitosanitario, actividades de mantenimiento del cultivo para producción de frutos y el mejoramiento de la calidad de semilla. Son varias las instituciones referentes para el trabajo y la cooperación, se denotan aquellas de orden no gubernamental (USAID, OIM), a través de la implementación de estrategias para la erradicación de cultivos de uso ilícito; de investigación para el manejo fitosanitario (AGROSAVIA); de enseñanza-aprendizaje para mejoramiento de las prácticas de producción (SENA, UNICAUCA, Universidad del Pacífico); de orden de gobierno (Gobernaciones y alcaldías con

las secretarías de agricultura, agencias); de asistencia técnica; de orden socio jurídico (Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, UOAFROC), Asociación de Consejos Comunitarios) que busca soportar las diferentes expresiones organizativas afrocolombianas a través de la reivindicación de los derechos étnicos, ancestrales, políticos, sociales, culturales, ecológicos y económicos.

De otra parte, eventos como la Feria Nacional del Chontaduro en el municipio de Villagarzón, Putumayo que coincide con las cosechas de los meses de marzo-abril; sumado a la Semana del Chontaduro en el municipio de El Tambo, Cauca, realizado entre los meses de agosto y septiembre, se enmarcan como estrategias de comunicación para visualizar la labor de los agricultores, contribuyen a la integración entre comunidad y actores gubernamentales.

Discusión

A pesar de no estar ubicados geográficamente cerca, los territorios considerados en este estudio poseen características que permiten catalogarlos como SIAles de chontaduro. En primer lugar, el principal insumo empleado para la actividad productiva, la semilla, es única como resultado de los procesos tradicionales de conservación y uso del material de siembra en diferentes generaciones, favoreciendo de la misma forma la cosecha de frutos, como principal producto de comercialización, con propiedades reconocidas y valoradas por los mercados. Así mismo, se han propiciado iniciativas colectivas para la cooperación agroindustrial en torno a la agregación de valor, la valorización de los recursos específicos y en general el desarrollo territorial. Tales singularidades son los puntos de partida con los que los actores territoriales podrían adelantar los procesos de activación, en pro de la potencialización de las condiciones actuales de los SIAL a partir de la cooperación multisectorial alrededor de los recursos específicos y en favor de la mejora de capacidades con miras en la multifuncionalidad de la ruralidad y el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios del territorio.

La caracterización de las organizaciones permitió analizar desde diferentes perspectivas el contexto en el que se desarrollan las actividades productivas, en específico el uso de la semilla, su gestión para la toma de decisiones y gobernanza, pero también posibilitó la comprensión sobre las prioridades del territorio y los sistemas productivos.

Desde el componente “organizacional” el planteamiento estratégico sobre la misión, visión, y objetivos muestra que entre las organizaciones analizadas convergen elementos asociados con el desarrollo territorial a través del beneficio social y económico de sus miembros. Aunque las organizaciones definen los mecanismos de acción y cooperación en el marco de sus jurisdicciones especiales, internamente se refleja deterioro del tejido social a razón de los conflictos en el territorio, la desconfianza, y el hecho de que pocos asociados asumen roles de liderazgo y participación en la gestión colectiva. Lo anterior, puede obedecer a las limitadas capacidades para definir con claridad el norte organizativo con base en sus recursos, resultando en que las apuestas colectivas se ajustan según las fuentes de financiación, proyectos o programas de fomento de turno en los territorios. Para participar en diferentes iniciativas se han implementado prácticas agrícolas, de manufactura y formas organizativas para la gestión colectiva, sobrepasando inclusive sus propias formas de gobierno como comunidades con jurisdicciones especiales. Se reitera la importancia de privilegiar en las acciones de cooperación, determinantes para el acceso de los participantes, la correspon-

abilidad, la formalización y la definición de mecanismos para la toma de decisiones.

Al analizar la información recolectada sobre el componente “productivo” fue posible reconocer el uso del recurso específico, la semilla, dado por las organizaciones. Por lo general los agricultores son cosechadores de chontaduro, es decir que sus actividades están enfocadas a la recolección de fruto en fresco y no necesariamente realizan labores en espacios de semilleros, lo cual, reafirma que los conceptos de calidad de semillas en las comunidades están más relacionados con sus usos y significado para la preservación de la cultura, que con condiciones fitosanitarias o de rendimientos, criterios usualmente prioridad para las instituciones. Se reconoce que el asunto de la producción de semilla de calidad en los territorios trasciende los aspectos técnicos relacionados con el conocimiento para la producción del material (calidad, cantidad y tecnología) influyen, por supuesto, las capacidades de las comunidades locales que interactúan con el entorno de la semilla; por lo que resulta crucial que el proceso de producción de estos materiales reconozca las experiencias o prácticas de uso y manejo de los recursos desde la perspectiva de los agricultores, a fin de diseñar herramientas físicas y conceptuales de valor acorde a las dinámicas productivas y visión de los territorios en las comunidades. En este punto, se resalta que, la multiplicación de semilla de calidad del chontaduro ha favorecido la preservación de especies silvestres como aves, roedores, insectos propios del ecosistema característico del cultivo.

El uso de recursos específicos o factores endógenos como la biodiversidad, el saber-hacer y los recursos biofísicos confieren a los productores agroalimentarios atributos diferenciales, que no se homologan o igualan en otras localidades y reconoce la capacidad de los territorios para la construcción de la identidad y la cultura como parte de su proceso de desarrollo. El aprovechamiento de dichos recursos en los SIAL es posible en la medida que exista la proximidad geográfica de la actividad económica e innovación en el territorio mediante una red local de actores en la que circulan conocimientos, productos y gestiones para el desarrollo de bienes y servicios territoriales.

Para que las comunidades establezcan cuáles son las formas y distinciones especiales para el uso de los insumos en la producción con determinada calidad, se requiere lograr la especialización de la producción, donde se desarrollen prácticas y usanzas tradicionales reconocidas por los agricultores y que vinculen a los consumidores, en consecuencia, que exista un vínculo entre calidad y territorio. De este modo, la cooperación entre actores o acción colectiva reduce las asimetrías de información para la toma de decisiones, la gobernanza y la apropiación del patrimonio para el desarrollo de bienes territoriales y el logro de beneficios comunes (Renard y Tolentino, 2018).

Las acciones colectivas de los distintos actores del SIAL se dan en un contexto particular en el que se incide en procesos de innovación social alrededor del sistema productivo de chontaduro. El uso de semilla con criterios de calidad a partir de iniciativas como PNS, diversificación de productos mediante procesos de agregación de valor y transformación, además de la estructuración de experiencias culturales como una oportunidad para mejorar su infraestructura vial, medios de comunicación y reconocimiento del territorio para recibir a turistas, sumado a ser una ocasión para la participación de las comunidades en eventos académicos y empresariales para difundir los avances de los procesos productivos y de transformación.

Desde el componente “financiero y de mercado” se evidencian los modos de circulación de la semilla propuestos por las organizaciones, su funcionamiento y la valorización de los recursos específicos, se conciben como el punto de partida para dinamizar las acciones colectivas y el desarrollo local alrededor de la producción de semilla de calidad.

Es importante resaltar algunas particularidades de las comunidades y su relación con los recursos naturales, pues alrededor de las dinámicas intrínsecas de los cultivos y sus usos, se materializan interseccionalidades e intereses. Junto con las comunidades afro e indígenas, coexisten pequeños y medianos agricultores, quienes orientan sus actividades productivas del cultivo de chontaduro, no solamente alrededor de la seguridad alimentaria de sus familias, sino también a alcanzar la participación en mercados agroindustriales nacionales e inclusive lograr la permanencia de las tradiciones culturales.

Para los afrocolombianos los recursos naturales son indispensables para la sostenibilidad. Sus territorios son espacios colectivos en los que se desarrollan actividades tradicionales, procesos de adaptación y resistencia cultural fundamentados en patrones y formas de relacionamiento con este y, están constituidos por conocimientos sobre propiedades curativas de plantas medicinales en los cuerpos y las almas a través de medios simbólicos como las canciones, los tambores y el sincretismo mágico-religioso. Las comunidades indígenas conciben la libertad cultural clave para el desarrollo humano y la escogencia del modo de vida, entienden la generación de riqueza como un medio y no como el fin del desarrollo; activan mecanismos directos de participación y representación comunitaria en la planeación, gestión y administración del territorio y de sus proyectos colectivos de vida (PNUD, 2015a y 2015b).

La cultura se acentúa no solo como una forma de la expresión de conductas, sino que persiste en la materialización de ideas, creencias y valores subyacentes a estas conductas, es la interpretación de la realidad que hace parte de la consciencia individual y colectiva, así como también aquella que rige prácticas normativas que regulan los comportamientos (Dussan, 2018). La identidad cultural se convierte en el objeto de conservación a través del cual las comunidades afrocolombianas e indígenas, como minoría étnica y cultural, mantienen su estatus como sujetos de regulación política para su gobernanza, al cual se han sumado comunidades campesinas mestizas.

Desconocer las particularidades de estas comunidades, su cultura y contexto contribuye a la erosión genética de la biodiversidad presente en estos territorios, a la pérdida de saberes, conocimientos y prácticas tradicionales de producción y a acrecentar una deuda histórica de respeto y permanencia sobre su visión de vida asociados a su entorno, al manejo de la biodiversidad y al ecosistema (Grueso Castelblanco, 2000).

Conclusiones

Las vigencias ejecutadas de PNS han propiciado diferentes transformaciones en las organizaciones de chontaduro partícipes como actores clave del sistema agroalimentario. Así, actualmente se considera la innovación por las múltiples formas de comercialización, pasando de economías de trueque a la participación formal en mercados locales y nacionales, sumado a la estructuración y desarrollo de ferias y eventos de índole cultural que permiten

la gestión del conocimiento tradicional alrededor del chontaduro y el significado de su producción y consumo para la permanencia de las comunidades en los territorios.

El desarrollo metodológico empleado para la caracterización de estas organizaciones vinculadas a procesos colectivos diferenciales y de jurisdicciones especiales, permitió reconocer las dinámicas de relacionamiento e interacción interna y con el entorno, así como la comprensión de los medios y recursos utilizados para comunicarse, ejecutar agendas comunes con aliados y resolver conflictos. También fue útil para distinguir las capacidades para priorizar, formular, gestionar y ejecutar proyectos con objetivos comunes como estrategia de sostenibilidad de sus operaciones, con recursos externos o propios y con respectivos procesos de seguimiento y evaluación.

Los SIAL se constituyen en una forma de desarrollo endógeno en aquellos espacios en los que hay coordinación y negociación entre actores, como instrumentos de activación que estructuran la gobernanza territorial. El relacionamiento de los miembros de las organizaciones se ha establecido a partir de la participación comunitaria, donde cada agricultor asociado aporta desde su conocimiento a la formación de sociedad, dando lugar al fortalecimiento de los Consejos Comunitarios. La gobernanza de los Consejos Comunitarios se fundamenta principalmente en la gestión y logros alcanzados por la junta directiva y el representante legal, pues son quienes definen alternativas que contribuyen a solucionar problemáticas de índole productivo, social y económico bajo una perspectiva integral y multidimensional.

Las comunidades campesinas que habitan en estos territorios buscan establecer alianzas de mercado como formas de activación del SIAL bajo sus dinámicas económicas y sociales, permitiendo la evolución del pensamiento empresarial y por ende se propone la promoción de la estructuración de la cadena productiva. Adicional, por su ubicación, poseer tierras tituladas colectivamente e historia, realizan actividades complementarias de manera articulada para salvaguardar su seguridad alimentaria como turismo, pesca, artesanías, recolección de material de río y minería y se organizan para la defensa del territorio.

Una alternativa favorable para la activación de los SIAL se centra en la construcción colectiva del significado del patrimonio gastronómico y cultural de productos como el chontaduro, sumado a otros recursos específicos del territorio que vienen gestionando denominación de origen o marcas colectivas como el viche como una bebida ancestral. Para avanzar en estas gestiones se precisa una sensibilización y adecuación institucional en primer lugar, en el reconocimiento de las actividades tradicionales como base para la preservación biocultural de los territorios y, en la construcción de procesos alternativos para la regulación y vigilancia de la calidad de los bienes y servicios desarrollados bajo estos contextos.

La caracterización realizada de los sistemas productivos en los departamentos del pacífico colombiano, permitió concluir que, de acuerdo con las formas de gobernanza, se trata de varios SIAL con características de dependencia sobre los procesos de desarrollo agroindustrial y del patrimonio biocultural.

Bibliografía

- Ambrosio, A.F., Ortiz, M.A.G., Sánchez A.F.S., Díaz, L.I.S. y Vernot, D. (2020). *Chontaduro y coco en salsa de ciencia, cultura y técnica*. Universidad de La Sabana.
- Camacho Vera, J.H., Escoto, F.C., Rangel, M.I.P. y Vargas, A.C. (2017). Clúster y SIAL, enfoques divergentes en estudios del desarrollo territorial. *Interciencia*, 42(1), 51-57.
- Del Valle Rivera, M. del C. y Tolentino Martínez, J.M. (Coords.). (2017). *Gobernanza territorial y Sistemas Agroalimentarios Localizados en la nueva ruralidad*. Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados. http://ru.iiec.unam.mx/4989/1/Gobernanza_Territorial.pdf
- Domínguez, I.A., Altamirano, J.R., Barrientos, A.F. y Ayala, A.V. (2019). Analysis of the seed production and certification system in México. *Revista Fitotecnia Mexicana*, 42(4), 347-356.
- Dueñas Chacón, J.C. y Perea Murillo, M. (2019). *Afectaciones socioambientales por la presencia del picudo negro en los cultivos del chontaduro: Mirada desde las familias productoras*. Tesis de maestría. Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/3514?show=full>
- Dussan, O.E. (2018). *Prácticas comunitarias de ordenamiento territorial en el marco de la formulación de territorios interculturales en Colombia. Caso Región del Catatumbo-Norte de Santander*. Tesis de maestría. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/15309>
- Escobar Acevedo, C., Zuluaga Peláez, J.J., y Martínez Hurtado, A. (1996). *El cultivo de chontaduro (Bactris gasipaes H.B.K.)*. CORPOICA.
- Grueso Castelblanco, L.R. (2000). *El proceso organizativo de comunidades negras en el Pacífico Sur colombiano*. Trabajo de magister. Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/reconocimientopueblosnegros/docs/263.pdf>
- Hernández Vidal, N. y Gutiérrez Escobar, L. (2019). Resistencias epistémico-políticas frente a la privatización de las semillas y los saberes colectivos. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(2), 39-63. DOI [10.22380/2539472X.798](https://doi.org/10.22380/2539472X.798)
- Launay Gama, C. (8 de septiembre de 2008). *Hacia un concepto de gobernanza diferenciada en Colombia*. Congreso COLCIENCIAS.
- PNUD (2015a). *Afrocolombianos: Sus territorios y condiciones de vida*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/colombia/publications/afrocolombianos-sus-territorios-y-condiciones-de-vida>
- _____. (2015b). *Pueblos indígenas: Diálogo entre culturas*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/colombia/publications/pueblos-indigenas-dialogo-entre-culturas>

- Renard, M. y Tolentino Martínez, J.M. (Coords.). (2018). *Red SIAL México: diez años de contribución a los estudios de los Sistemas Agroalimentarios Localizados*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <https://hdl.handle.net/11324/7984>
- Requier-Desjardins, D. (2017). La demanda: Impacto sobre las dinámicas de desarrollo territorial de los SIAL en América Latina. *Estudios Latinoamericanos*, 40, 75-94. DOI [10.22201/cela.24484946e.2017.40.61592](https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.2017.40.61592)
- Restrepo, J. y Estupiñan, J.A. (2011). Potencial del chontaduro como fuente alimenticia de alto valor nutricional en países tropicales. *Revista de Ciencias*, 11(1), 1-8. DOI [10.25100/rc.v11i0.529](https://doi.org/10.25100/rc.v11i0.529)
- Restrepo Osorio, J., Vinasco Isaza, L.E. y Estupiñán R. (2013). Estudio comparativo del contenido de ácidos grasos en 4 variedades de chontaduro (*Bactris Gasipaes*) de la región del Pacífico colombiano. *Revista de Ciencias Naturales y Exactas*, 16, 123-129. DOI [10.25100/rc.v16i0.508](https://doi.org/10.25100/rc.v16i0.508)
- Reyes Franco, H.M., Reyes Cuesta, R., Bastidas Pérez, S., Tolosa Montaña, W., Löhr, B.L., Gaviria Vega, J. y Moreno Caicedo, L.P. (2019). *Prácticas de manejo sostenible para el cultivo de chontaduro*. Agrosavia Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria. <https://repository.agrosavia.co/handle/20.500.12324/35028>
- Rodríguez, G.A. (2015). *Los derechos de los pueblos indígenas: Luchas, contenido y relaciones*. Universidad del Rosario.
- Rodríguez Pinzón, N.Y. y Aranda Camacho, Y. (2024). Análisis de capacidades para la activación de sistemas agroalimentarios localizados: El caso del cacao de la Provincia de Occidente (Boyacá, Colombia). *Equidad y Desarrollo*, 43(1), 114-141.
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) (2024). *Reporte: Área, Producción y Rendimiento Nacional por Cultivo*. AGRONET. <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=1>